

El deseo de ser infierno

Zo Brinviyer

El deseo de ser infierno



**PREMIO DE TEATRO
CALDERÓN DE LA BARCA
2010**



Centro de Documentación Teatral



Primera edición: marzo 2011

© Zo Brinviyer

© *Del prólogo:*
Laila Ripoll

© *De la presente edición:*
Centro de Documentación Teatral
Torregalindo, 10. 28016 Madrid

Diseño, maquetación y preimpresión:
Vicente Alberto Serrano
Esperanza Santos

Cubierta:
Collage de Zo Brinviyer

Impreso en España – Printed in Spain
A.G. Luis Pérez, S.A.

Dep. Legal: M. 000000000
I.S.B.N.: 000000000
NIPO: 000000000000

No se permitirá la reproducción total o parcial de este libro, incluido el diseño de la maqueta y la cubierta, su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros medios, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

*A los forajidos:
mi padre,
mis hermanos,
y mi K.*

Gracias al equipo de ETC, Cuarta Pared,
Javier Nerea,
Laila, Fernando, Antonio, Laura, Antonella,
Beatriz, Quique, Ana Lucía, David, Gabriel, Gonzalo, Antonio.

prólogo

laila ripoll

Se puede medir, el sufrimiento se puede medir
igual que se mide la temperatura de un cuerpo enfermo
o la velocidad de un cuerpo que corre.

Zo Brinviyer

El deseo de ser infierno

*E*l corazón en la frontera se llamaba, creo. O algo así. Venía impresa en papel fotográfico, muy brillante, con muchos indios y caballos pintos. Había vaqueros, y sheriffs, y mujeronas con faldas largas, y muertos, creo recordar que muchos muertos. He rebuscado por los cajones para ver si lo encontraba, pero no, debí de devolver los originales y tengo que recurrir a la memoria, que se empeña en impregnar toda esa frontera de un dorado caliente y pajizo. Engolosinaba, seducía, me llamaba a gritos igual que me llamaban, desde el quiosco de periódicos, los tebeos y los ejemplares de las “joyas literarias juveniles” los sábados por la mañana, cuando el abuelo compraba el periódico para él y *Entre apaches y comanches* de Karl May, para mí. Y el autor no era Karl May, pero casi. Zo Brinviyer, así como suena. Ahí es nada. Como Silver Kane, o Lem Ryan, o Lou Carrigan, o Edward Goodman... Zo Brinviyer... ¿Y quién

será este Zo Brinviyer? ¿Quién puede esconderse detrás de un nombre tan propio para escribir novelas del oeste? ¿Quién puede tener la valentía de presentar un texto para muñecos sobre vaqueros, a una beca que pretende apoyar la dramaturgia innovadora? Así que pasabas la primera página, la de la portada, en la que unos caballos se te echaban encima a galope tendido por una llanura amarilla, y descubrías el germen de algo que iba mucho más allá de las novelas de Karl May: allí estaban Billy the Kid y Pat Garrett, y Calamity Jane, y la amistad, y el dolor, y la envidia y el mito, y un teatro épico y grande, y hasta una historia para muñecos. Aquel proyecto dejaba sin aliento.

Decididamente tenía ganas de conocer a Zo Brinviyer.

Ese germen de texto fue seleccionado para una beca “En Blanco” para la creación, dentro del proyecto Espacio Teatro Contemporáneo, que organiza Cuarta Pared, como siempre inasequibles al desaliento, dejándose la vida y la energía a jirones en pro de los autores contemporáneos y con más moral que el Alcoyano.

Y resultó que Zo Brinviyer no se parecía en nada a Karl May, si no que era una mujer alta, grande, boxeadora, con un imaginario y un talento de quitar el hipo, y con un estupendo sentido del humor.

Así que nos arremangamos y nos pusimos a intentar convertir aquel proyecto, aquellos cinco proyectos, en algo palpable, en tinta, en palabras, ritmo, música, sangre, personajes, acciones, teatro. Cinco porque Zo no estaba sola. También estaban Fernando, Antonio, Laura y Antonella, cada uno con su perla, con su pequeña joya, que aportaron, sus dudas, sus análisis, sus sensaciones, sus temores, su sensi-

bilidad, sus chascarrillos y sus experiencias en supermercados de la droga, en violencia, en la comida china, en la locura y en el fútbol. Qué gracia, me salen sus nombres así, por el mismo orden en el que nos sentábamos en torno a la mesa de la Asociación de Autores de Teatro, siempre cada uno en el mismo sitio, como buenos animales de costumbres que somos. Y qué frío que hizo ese invierno.

“Por dónde empezar. Empiezo en un lugar desconocido, remoto, salvaje. En una frontera. Empiezo soñando una frontera como la sueña un niño encarcelado y vigilado por un guardián feroz. Empiezo soñando una frontera en la que hay una mujer despreciada que se camufla para sobrevivir en un mundo de hombres. Empiezo soñando un circo que me trae la frontera que nunca existió. Empiezo escuchando las voces de los niños desesperados y eufóricos que gritan para que no se acabe el espectáculo. Empiezo con el silbido de la última bala de un asesino adolescente que estaba cansado de huir.

(Zo Brinviyer. Blog ETC)

El corazón en la frontera empezó a dar más vueltas que una peonza: primero apareció Genet, mariconzón, que trastocó todo y se llevó la acción desde Nuevo México a Mettray, del corazón de la frontera al corazón de Francia ni más ni menos. El amarillo de las praderas americanas convertido en verde mugre y el teatrillo de muñecos en una habitación húmeda y fea donde los niños que no quieren ser domesticados cuentan asesinos y se hacen heridas para no dormir. Después apareció el circo con Buffallo Bill y sus indios. Y poco a poco el imaginario y el corazón de Zo se empezaron a poblar de fantasmas: unos cantaban, otros morían eternamente, se emborrachaban, follaban por no morir otra vez, soñaban con hacer puding, disparaban en

una pista de circo y aportaban, sin excepción, mazazos directos a la espina dorsal.

Cuando nació mi madre
me tuvo en sus brazos 37 segundos.
No se atrevió a mirarme a la cara
y miró por la ventana.
No soportó mi silencio
y me dio en adopción.

No recuerdo en qué momento del proceso *El corazón en la frontera* pasó a llamarse El deseo de ser infierno. Sí recuerdo que en la muestra de escenas que se hizo en Cuarta Pared, Calamity Jane, Le chien y los chavales de Mettray nos metieron a todos el corazón en un puño y nos pusieron una gota de hiel en los labios. Allí estaban David, Gabriel, Antonio, Ana Lucía, Enrique, Gonzalo y Beatriz dejándose la piel, la voz y litros de sudor y baba. Y es que sabían que tenían algo bueno, pero que muy bueno, que llevarse al cuerpo.

Ahora tengo delante el texto terminado, en la pantalla del ordenador. Qué cosas. De una idea, de una imagen sugerente y un puñado de buenas fotografías amarillas, a un texto potente y sólido. Como pocos. Va a ser publicado y debería de haber bofetadas para representarlo. Pocas veces encontramos textos tan poderosos, tan completos, tan enormes. Tontos seremos si desaprovechamos esta ocasión.

A veces de una crudeza insoportable, de una crueldad sin paños calientes, a lo bruto, pero también de una belleza inaudita, *El deseo de ser infierno* es uno de los mejores textos que he tenido la fortuna de leer. Considero un privilegio haber podido asistir en primera fila a su gestación, haber

podido compartir los momentos de duda, los atascos, los berrinches, los paseos, el frío, alguna caña, fideos chinos y muchas palabras con Zo Brinviyer.

Y como dice el cuento “ni sé más ni digo más”, que se empieza por un prólogo y se acaba destripando una función. Y lo importante, lo bueno, es lo que viene ahora: *El deseo de ser infierno*, de Zo Brinviyer, Premio Calderón de la Barca 2010.

He sido bautizado por los jueces
con el nombre más bello: inadaptado.

Zo Brinviyer, *El deseo de ser infierno*

el deseo de ser infierno

Zo Brinvier

El niño criminal es el que ha forzado una puerta que da a un lugar prohibido. Quiere que esa puerta se abra sobre el más bello paisaje del mundo: exige que la cárcel que merece sea feroz. Es decir, digna del esfuerzo diabólico que le ha costado conquistarla.

Jean Genet

No le deseo a nadie ser yo.
Sólo yo soy capaz de soportarme.
Saber tanto, haber visto tanto y
no decir nada, absolutamente nada.

Robert Walser

¿Querer ser hombre? Yo soy mejor que eso. No me interesa el pene. No me interesa ni la barba ni la testosterona, yo tengo todo el coraje y la agresividad que necesito. Pero claro que quiero todo lo que un hombre puede querer, como un hombre en un mundo de hombres, quiero desafiar a la ley. Frontalmente. Sin atajos y sin excusas. Quiero obtener más de lo que me prometieron al principio. No quiero que me cierren la boca. No quiero huir del conflicto para esconder mi fuerza y evitar perder mi feminidad.

Virginie Despentes

personajes

en Mettray, colonia penal para menores delincuentes. 1900.

JEAN, 14 años, recluso en Mettray a petición de sus últimos padres adoptivos.

PASCAL o el idiota, 15 años, condenado por violación.

MATHIEU, 9 años, condenado por robo.

SAMUEL o el novato, 16 años, condenado por asesinato.

LE CHIEN o el Perro, el vigilante de la sección B.

en el Circo de Buffalo Bill, que ofrece su espectáculo en la localidad de Mettray, en una de sus giras por Europa entre 1887 y 1913

CALAMITY JANE, viste, dispara y bebe como un hombre. Vive al límite, ganándose la vida como puede. Mentirosa compulsiva y perdidamente enamorada de Wild Bill Hickock, hace de sí misma una leyenda del Oeste.

en la ensoñación

WILLIAM BONNEY, o BILLY EL NIÑO (1859-1881), mítico bandido adolescente norteamericano que fue perseguido obsesivamente por su amigo Pat Garret. Canta acompañado de su armónica y de la guitarra que le roba a Calamity Jane.

uno. la pólvora.

En una esquina de la habitación 53 de la sección B, en la Colonia Penal de Mettray.

Jean apunta con su mano a Mathieu y a Pascal.

JEAN.- Éste es el verdadero y genuino Colt 45,
el revólver de la frontera que usó William Bonney,
alias Billy el Niño.
Podéis tocarlo.
Escuchad el silbido de la última bala
de un bandido adolescente.
Billy no se sube a los árboles, no juega
al escondite inglés, no caza lagartijas.
Billy descubre muy pronto
lo que es capaz de hacer para sobrevivir.
Y aprende que nunca se saca el revólver en vano.
Sabe que siempre se mata de frente,
nunca por la espalda.
Billy comprende que no hay que insultar a nadie
si la bala no va detrás de la palabra.
Billy no pierde el tiempo, no tiene miedo.
Y aprieta el gatillo sin parpadear.
Lo último que escuchan los moribundos
es la risa luminosa de Billy,
escapando entre sus dientes torcidos.
En sus veintiún años de vida mata a veintiún hombres,
sin contar
con los asquerosos indios apaches de Mexcalero.

*El viento levanta el polvo de la llanura.
El perfil del cadáver de Billy el Niño empieza a dibujarse bajo la
arena.
Todavía respira.
Los muertos vuelven para alimentar los sueños de los vivos.*

“Arriba el telón
Abajo los calzones
William Bonney
Se dispone a bailar” ★

★ Michael Ondaatje, *Las obras completas de Billy el Niño*.

dos. wild west show.

*Buffalo Bill levanta su tinglado en los alrededores de Mettray
con la ayuda de indios y vaqueros.
Los caballos descansan.*

Billy el Niño merodea por la barraca de Calamity Jane.

CALAMITY.- Deja de reírte y lárgate.

BILLY.- ¿Estás sola?

CALAMITY.- Tú qué crees.

BILLY.- Ábreme ahora mismo.

CALAMITY.- No quiero verte.

BILLY.- Eso da igual.

CALAMITY.- ¡Ladrón!

BILLY.- Cállate.

CALAMITY.- No me callo, no me callo, no me callo.

BILLY.- Voy a tirar abajo la puerta.

CALAMITY.- Está abierta, idiota.

BILLY.- ¿Cómo te atreves a hablarme así?

CALAMITY.- ¿Quién eres?

BILLY.- ¿Ya no te acuerdas de mí?

CALAMITY.- ¿Qué haces aquí? ¿No estabas muerto?

BILLY.- He vuelto.

Tengo cosas que resolver.

Necesito...

CALAMITY.- Se avergüenzan de mí, Billy.

BILLY.- Baja la voz.

CALAMITY.- Sí, se avergüenzan. Por qué, dime por qué.

No soy suficiente, no soy suficiente para Buffalo,
ni para su circo, su gran circo.

No soy suficiente para nadie,
ni siquiera para esos indios apestosos...

Pensáis que vuestras mujeres son mejores que yo,
creéis que os esperan en casa con el coño limpio.

Mejor no volváis, seguid buscando oro,
haceros ricos y no volváis nunca a América.

Las mujeres siempre mienten,
nacemos con el coño sucio.

Herodes mató a todos los niños y a las niñas las violó.

Vosotros, que nacisteis de esas niñas violadas
buscáis mujeres con pestañas de mariposa.

Dime la verdad...

El gran Buffalo Bill se cree muy listo
pero no sabe qué hacer con este deshecho.
Mi corazón a la basura... Mírame.
Cualquier día de estos me deja en el camino,
como todos los demás. Mírame, te digo.
Y deja de sonreír, cobarde asqueroso.
Si vuelves a decirme que baje la voz, te corto la yugular.

BILLY.- Ven aquí.

CALAMITY.- ¿Quieres abrazarme, Billy?
¿Quieres besarme?
Sigues siendo muy joven, no has cambiado nada.
Bésame ahora mismo,
todavía tengo boca, sangre, saliva,
no estoy del todo seca, ¿quieres verlo?
Puedo hacerte lo que quieras, Billy.
Pídeme lo que te haga más falta.
Los hombres tienen sus necesidades,
eso lo aprendí muy pronto, no creas que lo he olvidado.
Eso no se olvida nunca.
Mi padre también tenía sus necesidades.
Hasta los indios tienen sus necesidades, esos puercos.
Satisfacen sus necesidades
antes de arrancarte la cabellera.
Y hay que dar las gracias.
Siempre hay que dar las gracias.
Gracias, Billy. Gracias, padre. Gracias, Herodes.
Las niñas sobrevivieron
gracias a las necesidades de Herodes.
Las niñas sobrevivieron porque las madres se callaron

mientras Herodes las violaba. El mundo existe
porque los hombres tienen sus necesidades.
Y yo no pienso pelearme con nadie por eso,
a quién le importa.
Estoy cansada, Billy, pero no te fallaré.
Haz lo que quieras conmigo,
cualquier día de estos me dejan en el camino.
Qué más da. Bésame, vamos.
Escúpeme, desnúdame, puedes arrancarme
los pantalones, es fácil.
Y después me arañas, así. Me muerdes, me engulles.
No me importa que eches espuma por la boca.
Si quieres tiemblo, y si no me quedo quieta.
No voy a gritar, te lo prometo, ni voy a sudar.
Pero puedo ladrar. Vamos, Billy, dime algo.
¿Eres tú? Si eres tú, haz algo.
Te chupo la oreja. Si quieres nuevo la lengua.

BILLY.- ¿Has dormido?

CALAMITY.- Quieres pegarme, es eso.

Pégame. Vamos.

Estoy preparada.

Pégame fuerte.

BILLY.- No.

CALAMITY.- Huelo mal. Dime la verdad, huelo mal.

Huelo a cierva herida. No me mientas.

Sois todos unos embusteros, no sabéis hacer otra cosa.

Un día me quieren y otro día no me quieren.

Un día me agarran y otro día no saben nada de mí.
Dime qué he hecho mal.

BILLY.- ¿Por qué has vuelto a beber?

CALAMITY.- Necesito olvidar pero no funciona.
No funciona. Cada vez me acuerdo mejor de todo.

BILLY.- Si sigues así, esta noche Buffalo no te dejará salir
a la pista...

CALAMITY.- No, por favor. Eso no puede prohibírmelo,
es lo único que tengo, no puede quitármelo...
Es el único momento en que desaparece todo,
cuando piso la arena se desvanece el miedo.
Y me aplauden, lo sabes,
me aplauden hasta la extenuación.
Todavía no han dejado de aplaudirme desde anoche.
Ni siquiera puedes contar los minutos que dura ese
aplausos.
Es un aplauso infinito.
Todos esos indios no consiguen
ni la mitad del aplauso que consigo yo.
Ni siquiera Toro Sentado.
Buffalo le paga siete veces más que a mí,
puede pagarle lo que le de la gana. No me importa.
Ellos me quieren a mí, me quieren.
Si no fuese por ellos, estaría muerta.
Este mes no he visto ni un maldito dólar.

BILLY.- ¿Qué vamos a hacer, Jane?

CALAMITY.- Dile a Buffalo que me pague.
Me iré a dormir, te lo prometo. Ahora mismo.
Y no beberé ni una gota más.
No insultaré a nadie, ni romperé nada.
Sólo quiero que me paguen... y te vas tranquilo.
Esta noche bailaré con mi viejo rifle,
brillaré en la pista.
El público se quedará ciego.
¡No te lleves esa botella!

BILLY.- No tiene nada.

CALAMITY.- ¡Pero es mía! ¡Hijo de puta!
¡Mi botella!
¡Ladrón!
¡Embustero!
¿No estabas muerto?
¡Vuelve al infierno de donde hayas salido y púdrete!

BILLY.- Duerme.

Billy desempolva la guitarra del rincón y se la lleva.

BILLY *murmura*.- Esto es lo que necesito.

tres. la primera embestida del cancerbero.

En la sala de interrogatorios de la sección B, en la Colonia Penal de Mettray.

LE CHIEN.- Lo sé todo. No voy a preguntarte nada.
Cuando llegan los nuevos tengo que preguntarles.
Es una ceremonia inútil. Tu nombre.
Tu edad. Tu altura. Tu peso.
Y sobre todo, tus delitos.
Tus delitos los conozco. No son diferentes.
Todos habéis cometido las mismas estupideces.
Robar, violar, matar.
Vamos a saltarnos el interrogatorio, por una vez.
Yo no te voy a preguntar nada.
Y así tú no me mientes.
Voy a escribir en tu historial lo que yo considere conveniente.
Si estás aquí, en este momento, frente a mí
es porque eres basura.
Aquí, a Mettray, llega lo que no quiere nadie.
Cuando ya no saben qué hacer con vosotros
os traen aquí.
Os habéis escapado del buen camino,
habéis huido tan lejos, que ya es imposible regresar.
En algún momento, pensasteis que desviaros
era una buena idea.
Pensasteis que podíais vivir sin las reglas de las demás.

Y no sólo creísteis que sería posible,
sino que no habría consecuencias.
Creísteis que nadie os encontraría
porque el mundo es grande
y debía haber lugares donde ser vosotros mismos.
Sólo a los jóvenes se les puede ocurrir
semejante estupidez, vivir sin reglas.
Habéis escapado del buen camino y antes o después,
llegáis al callejón sin salida: Mettray.
Has oído hablar de Mettray ¿verdad?
Sí, claro, ¿quién no ha oído hablar de Mettray?
A muchos les encanta entrar aquí.
¿Te acuerdas del asesino del río?
Aquel pobre diablo les hizo creer a todos
que había pasado aquí su juventud.
¡Mentía! ¡No me preguntes por qué pero mentía!
Ese idiota fue hallado inocente,
no había ahogado a ninguna de esas muchachas...
Y te puedo asegurar que jamás pisó Mettray.
No se me olvida ni uno solo de vosotros, ni uno solo.
Samuel ¿no?
Te llamas Samuel ¿sí o no?

SAMUEL.- Sí.

LE CHIEN.- Eres de éstos. Te gusta insultarme en silencio.
No eres el primero. Me gusta cuando venís furiosos.
315.
Ahora te llamarás así, 315.
Aprenderás rápido, como los demás.
Mañana habrás dejado de mirarme a los ojos.

En tres días te habrás apagado
y serás una colilla mojada.
Ve desnudándote. Este momento es muy importante.
Deja aquí todo lo que traes.
Vamos, vamos, vamos. Bien.
Ahora comprendes realmente dónde estás entrando,
quién eres tú y quién soy yo.
A partir de ahora te conviertes en un cuerpo útil.
¿Tienes 16 años? Cállate.
Sí, llevas 16 años estorbando,
aprovechándote del esfuerzo de los demás.
Déjame ver tus manos. No has trabajado nunca.
Sólo los ladrones tienen las manos así.
Los ladrones y los estudiantes.
En definitiva, los cuerpos vagos.
Si hay algo que no soporto son los cuerpos vagos.
Date la vuelta.
Vamos, vamos, vamos. Bien.
No sé demasiadas cosas,
pero sé leer y reconocer un cuerpo.
Ahora ya no me hace falta mirar tu rostro,
ni escuchar tu voz. El rostro siempre se endurece.
Y la voz siempre se hunde.
Pero el cuerpo... El cuerpo es diferente.
Mi trabajo consiste en transformar
tu cuerpo vago en un cuerpo útil.
Cuando un cuerpo es sometido y productivo, es útil.
No es tan sencillo como parece.
Todo ha cambiado mucho, aquí en Mettray.
Ahora no nos dejan usar el látigo.
Es más difícil transformar

un cuerpo vago en un cuerpo útil sin dejar huellas.
Es más difícil, hay que pensar más,
hay que estar más atento.
Hay que estar atento cada minuto.
No puedo permitirme ni el más mínimo descuido.
Antes era distinto, no era tan minucioso.
Y me costó mucho.
Me costó muchísimo trabajar sin látigo.
Qué es un vigilante sin látigo,
sin fusta, sin vara, sin cuero, sin cuerdas...
Qué es un hombre sin armas.
Estuve sin dormir 13 noches.
Entonces sucedió algo extraordinario, inexplicable.
Empecé a soñar.
Yo no había soñado jamás, no sabía lo que era eso.
Me habían contado sueños, pero nunca me creía nada.
Pensaba que eran invenciones,
cosas que se inventan por las mañanas.
Nunca lo había experimentado.
Imaginar sin tener que hacer ningún esfuerzo.
Sin voluntad. Sin control.
Empecé a soñar.
Y soñaba cómo hacer sin látigo
lo que hacía con el látigo.
Jamás se me hubiese ocurrido despierto,
jamás se me hubiese ocurrido buscar
la forma de aplicar exactamente
la misma cantidad de sufrimiento y humillación...
Se puede medir,
el sufrimiento se puede medir igual que se mide
la temperatura de un cuerpo enfermo

o la velocidad de un cuerpo que corre.
Hay que ser muy preciso, saber exactamente
hasta dónde llegar...
¡315! No me estás escuchando ¿verdad?
¿Sí o no?

SAMUEL.- No.

LE CHIEN.- Lo sabía. Lo sé todo.
Puedo leerlo en tu cuerpo.
No me estás escuchando
porque no quieres tener miedo.
No quieres empezar a temblar ahora.
Pero esta noche, cuando todos duerman,
tú seguirás despierto.
Recordarás cada una de mis palabras
y empezarás a temblar.
Entonces comenzarás a dar vueltas.
Todas las primeras noches son iguales.
Tú crees que eres diferente,
que no tienes nada que ver con los demás,
que eres incluso mejor que los demás.
Pero vas a pasar tu primera noche en Mettray
exactamente igual que todos los demás:
dando vueltas y temblando.
Toma, vístete.
Vamos, vamos, vamos. Bien.
No pudieron hallarte culpable. Sin embargo,
estás aquí.
Les diste razones suficientes
para pensar que eres peligroso

y que no puedes andar por ahí suelto, alegremente,
quemando casas.

No pudieron hallarte culpable,
cualquiera puede encender una cerilla.

Lo hiciste muy bien.

Pero se dieron cuenta de que no querías a tus padres,
no querías a tu madre porque la muy cerda
no tenía fuerzas para abandonar a ese cabrón.

No querías a ese cabrón porque no se parecía en nada
a tu padre

y no soltaba la botella.

Y ellos se dieron cuenta.

Se dieron cuenta y dejaron de importar los hechos.

Un hombre y una mujer habían sido quemados vivos.

No te enviaron aquí por encender una cerilla

ni por subirte a un tren después.

Te enviaron aquí porque no les querías

y los jueces saben cuando alguien va por el mal camino.

Samuel escupe.

LE CHIEN.- Mira, que te quede claro una cosa:

a mí me da igual lo que hayas hecho

o hayas dejado de hacer.

Yo escribo en este historial lo que me da la gana.

No me importa lo peligroso que seas.

Si vuelves a mirarme a los ojos,

te mando a la celda de aislamiento

y asunto solucionado. Muévete.

Vamos, vamos, vamos.

¡No! Espera.

Sólo dime una cosa.

¿Te gustó?

¿Te gustó encender la cerilla?

SAMUEL.- ¡Mucho!

cuatro. técnicas de vigilia.

Habitación 53.

PASCAL.- Por favor...

SAMUEL.- No sabes estar solo ¿verdad?

Eres de ésos que siempre andan incordiando ¿no?

PASCAL.- Por favor...

SAMUEL.- Ser idiota no te da derecho a molestar.

PASCAL.- Los cordones...

SAMUEL.- ¿Vienes a entretenerme?

No necesito que nadie me entretenga.

PASCAL.- ¿Me atas los cordones?

SAMUEL.- Lárgate.

MATHIEU.- Tranquilo, no muerde.

SAMUEL.- Mira, no soy de fiar.

Y no me avergüenzo.

Aléjate de mí, no soporto a los idiotas como tú.

MATHIEU.- Pascal es diferente.

SAMUEL.- Me ponen histérico.

No paran de pedir, babear y preguntar.

JEAN.- ¿De dónde vienes?

SAMUEL.- ¿Tú también eres idiota?

No se te ocurra preguntarme nada.

PASCAL.- No se te ocurra preguntarme nada...

JEAN.- Da igual. Antes o después,
aquí todo se acaba sabiendo.

SAMUEL.- No me conocéis, no sabéis quién soy yo.

No tengo navaja y no me hace falta.

Si cualquiera de vosotros se acerca
más de la cuenta, se arrepentirá.

JEAN.- ¿Eres culpable?

SAMUEL.- ¿Tú que crees?

JEAN.- No te preocupes, todos somos culpables.

PASCAL.- ¡Todos, todos, todos!

JEAN.- No hay vuelta atrás.

Nadie está aquí por error.

No existen los errores.

PASCAL.- ¡No existen los errores!

JEAN.- Odiar no es un error.

Ni correr, huir, ladrar, clavar, quemar,
callar, golpear, insultar, resistir, despreciar,
azotar, olvidar, estrangular o mentir.

Desear tampoco es un error.

Samuel se da la vuelta.

PASCAL.- ¡No cierres los ojos!

JEAN.- Hay que intentar no dormir.

Si duermes estás acabado.

PASCAL.- El Perro se mete en tu cabeza si duermes.

SAMUEL.- Tonterías.

MATHIEU.- Te crees demasiado listo.

SAMUEL.- Ya he estado en otros lugares como éste.

Ya sé que ahora empiezan los sudores,
las noches, los gemidos, las penas, las peleas,
los ejercicios, los trabajos...

La vida se ha acabado para mí.

O soy libre o no soy nada.

JEAN.- Aquí dentro puedes ser libre si quieres.

Hay que empezar por no dormir.

Si quieres te podemos contar las cosas que hacemos
para no dormir.

MATHIEU.- No le cuentes nada, peor para él.

JEAN (*a Pascal*).- ¿Qué dices tú?

PASCAL.- Cuéntale, cuéntale, cuéntale.

MATHIEU.- ¿Y si se lo dice al Perro?

JEAN.- ¿Crees que es de esos?

¿Eres de esos? ¿Eres de esos bocazas que van largando
todo lo que oyen para ver si consiguen
algo más que los demás
y que, al final, acaban con la lengua chamuscada?
Pareces bastante más listo.
No creo que seas de esos.

PASCAL.- Ésos siempre acaban muy mal, muy mal.

El último se ahorcó en las duchas.

MATHIEU.- Cállate.

PASCAL.- ¡No estoy mintiendo!

MATHIEU.- No he dicho que estés mintiendo, he dicho
que te calles.

PASCAL.- Cogió la sábana una noche y la enrolló así,
sin decir nada a nadie.

Mathieu le encontró por la mañana,
hinchado y enrojecido,
mirando los azulejos blancos.

Y empezaste a gritar,
¿te acuerdas, Mathieu, te acuerdas?
Gritabas así:
¡aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaahhhh, aaaaaaahhh!
Luego vino el Perro y se lo llevaron.
Y ya no hemos vuelto a hablar de él.
¿Cómo se llamaba?

MATHIEU.- No hablamos de los que se han ido.

PASCAL.- Pero ¿cómo se llamaba?
¿Te acuerdas?

MATHIEU.- 308.

JEAN.- ¡Pascal!

PASCAL.- No hablamos de los que se han ido,
ya lo sé, a veces se me olvida.

JEAN.- Ven.

*Jean le dice algo a Pascal al oído.
A Pascal le parece una excelente idea
y saca los recortes de periódico de Jean.
Jean, Pascal y Mathieu frente a los rostros de los asesinos.*

PASCAL.- Lee, vamos lee.

JEAN.- El carnicero de Pigalle.
Se declara culpable en el juicio, no niega nada.

Dice que le gusta el sonido del cuchillo
atravesando la carne.
Mete la polla en cualquier sitio, dice:
“un agujero es un agujero, qué más da”.
Y después de forcejear y pelear, empieza el placer.
En ese último segundo, mientras se desvanece la vida,
alcanza el orgasmo.
No pueden identificar a todas sus víctimas
porque las cortaba en trozos
antes de esconderlas en las fosas del alcantarillado.

MATHIEU.- ¿Y éste?

PASCAL.- Está muy flaco.

MATHIEU.- Parece un perro que ha perdido el rastro.

JEAN.- El cazador de ancianos.

Dice que Dios le ordena buscar a los más viejos.
Llama a las casas con la Biblia en la mano,
y ellos le abren la puerta con entusiasmo.
Dice que viene a ayudar a los débiles,
a ahorrarles unos años de sufrimiento.
Su trabajo es hacer justicia,
hay gente que lleva demasiado tiempo en el mundo
y acaban estorbando.
Hay que separar el grano de la paja,
hay que hacer una buena limpieza.
Se quedan dormidos enseguida,
mientras lee los salmos,
y los ahoga con un cojín empapado de lejía.

MATHIEU.- Éste es mi preferido.

PASCAL.- ¿Cuál?

MATHIEU.- La bestia del parque de Chartres.

JEAN.- Promete alcohol gratis a los vagabundos
y se los lleva a los rincones más oscuros del parque,
se detiene cuando dejan de verse
los edificios temblando.
Allí no hay escaparates, no hay coches,
no hay carteles luminosos, no hay gritos,
no hay puertas ni ventanas ni tejados,
no hay nadie mirando lo que no debe.
Saca la botella de vodka y escucha el cráneo
del miserable partiéndose en mitad del silencio.
Les rebana la nariz o las orejas
y se las come antes de echarlos al río.

PASCAL.- Se murió en la cárcel ¿verdad?

JEAN.- Le pasaba lo que al fuego:
cuando arde tiene que devorar,
y cuando no puede devorar se apaga sin remedio.
Sólo duró tres días en la cárcel.

PASCAL.- La otra noche lo leíste de otra forma.

JEAN.- Puede ser.

MATHIEU.- ¿Cuál es tu preferido hoy?

PASCAL.- Éste.

JEAN.- El loco del martillo.

MATHIEU.- ¿Por qué?

PASCAL.- Los ojos.

Los ojos están apretados, como los míos,
desapareciendo.

MATHIEU.- Lee.

JEAN.- Tiene la necesidad de machacar a las furcias.

Nunca ha visto un coño de verdad
pero no soporta sus perfumes,
el tintineo de sus pulseras, la piel tersa,
las faldas vaporosas, los ojos pintados de cumpleaños
clavándose en su nuca.

Dice que tiene sarpullidos incontrolables
cuando alguna se acerca balanceándose.

Las mujeres son como avispas,
hay que acabar con el enjambre.

Adelante.

Un solo martillazo
contra la vulgaridad y la impureza.

No puede evitarlo,
dice que no puede evitarlo.

PASCAL.- A mí no me molestan las avispas.

MATHIEU.- Sigue.

JEAN.- El niño de la lengua rota.

No nació mudo pero nadie
le ha oído decir una palabra jamás.

Sus víctimas eran niños más pequeños que él,
sobre todo bebés.

Lo ha probado todo: tirachinas, uñas, tierra, cuerdas,
navajas, cristales, tuberías, clavos, ramas, tijeras, dientes,
cadenas, alcohol...

Al último le estaba clavando una peonza
en el ojo izquierdo

cuando alguien oyó el llanto
y tuvo que salir corriendo,
dejando al bebé con vida y desfigurado.

Una señora le tiró una piedra
cuando le traían aquí, y murió antes de entrar.

MATHIEU.- ¿No tienes ninguno nuevo?

JEAN.- Sí, éste.

PASCAL.- No tiene foto.

JEAN.- Eso no es tan importante.

PASCAL.- Cuando no tienen foto no comprendo lo que
lees.

MATHIEU.- ¿Qué dice?

Jean lee para sí.

PASCAL.- Lee, vamos lee.

JEAN.- ¿Por qué no le preguntáis a él lo que dice aquí?

Mathieu le lleva el recorte a Samuel. Samuel lo lee y lo arruga.

SAMUEL.- ¿De dónde lo has sacado?

JEAN.- Cuando lleves aquí más tiempo,
sabrás cómo conseguir algunas cosas.
No te costará.

*Mathieu intenta conseguir el recorte.
Samuel se lo come y luego lo escupe.*

JEAN.- Eres de los que nunca pierden el corazón, ¿verdad?
Te lo guardas para ti, lo conservas cuidadosamente
y lo momificas. No tienes heridas.

MATHIEU.- No hay Perro a la vista.

PASCAL.- Contamos asesinos y nos hacemos heridas
para no dormir.

Samuel acaba ofreciéndose. Todos se preparan.

SAMUEL (*a Jean*).- Sólo tú.
El idiota lejos.

JEAN.- Átale los cordones antes.

Samuel se los ata. Jean hiere a Samuel.

SAMUEL.- Debería partirte la cara.

cinco. entrenamiento de los condenados.

Todos corren en el patio de Mettray.

Mathieu se ha caído. Tose tose tose.

LE CHIEN.- Tienes equilibrio
gracias al laberinto del oído.
Si te lo machaco,
no podrás tenerte en pie sin desmoronarte.
Piénsatelo, y aprovéchalo.
Aprovecha que tienes equilibrio y no hagas el imbécil.
Quiero verlo. Ahora.
¿Qué miráis vosotros?

Mathieu se une a la carrera de los demás.

LE CHIEN.- Quien quiera parar de correr
en este momento, puede parar.
Pero ya no volverá a correr nunca más.
Quien quiera parar de correr se queda sordo.
Vamos, vamos, vamos. Bien.
Ya sabéis que un cuerpo con un oído reventado
no sirve para nada, no es útil.
No es un cuerpo útil.
Un oído reventado es una tara
que estropea a cualquiera,
afecta al cerebro, a los nervios, a los músculos.
Una tara como esa es suficiente
para mandaros al manicomio.

Del manicomio no se vuelve.
Se puede volver de Mettray, pero del manicomio no.
Quien vuelva a caerse ya sabe lo que le espera.

¡315! ¡13 flexiones! ¡Sin rechistar!
¡Cuéntalas en voz alta!

Samuel cuenta las flexiones. Furia.

Pascal se esfuerza, hace lo que puede. Extenuación.

Jean corre con todo su corazón.

Mathieu intenta librarse del entrenamiento, se asfixia.

Pensamientos urgentes.

Le Chien no oye, está y no está.

MATHIEU.- Algunos cuentan los días que llevan aquí.

Otros cuentan los días que les quedan para salir.

O cuántas veces les ha tocado un garbanzo en la sopa.

Hay varios que cuentan los cigarros.

Muchos cuentan las vueltas que dan corriendo
al patio, los abdominales o los calambres
que tienen cuando hacen flexiones.

Hay uno que cuenta los dibujos que otros
han hecho en el muro.

Y otro que cuenta las veces que vomita a la semana.

Yo no tengo nada que contar aquí dentro.

En la calle sí.

Contaba las cosas que robaba con los demás,
las contábamos antes de dárselas al Lobo.

Sé perfectamente lo que he robado a lo largo de mi vida.

Echo de menos la calle y los negocios.

Los mendigos en las esquinas,

los mercachifles debajo del puente,
los estafadores, los tramposos de los dados,
los merodeadores de verbenas, los fisgones,
los perdedores que se gastan su miserable sueldo en la
última partida, los bebedores...
Todos ellos son mis padres.

Sé que ya no voy a volver a contar nada.
Pero eso no es lo peor.
Lo peor que me puede pasar
es que no me pase nada más.
Porque no voy a salir vivo de aquí.
Cada día escupo más sangre.
Y no sé qué hacer.
Necesito que alguien se acuerde de mí.

SAMUEL.- Tengo músculos suficientes.
No tengo por qué andar demostrando nada a nadie.
No me interesan los maricones.

PASCAL.- Perro, cabrón. A mí no me mires, no me mires.
Puedo correr igual que los demás.
Igual de bien.
Incluso mejor.
Mucho mejor que los demás.
Perro, cabrón. Puedo ser más rápido.
Y más fuerte.
Más fuerte más fuerte más fuerte.
Sólo tengo que concentrarme,
no pensar en otras cosas.
No pensar en la sangre, ni en los gritos,

no pensar en las cartas de mi madre,
no pensar que se ríen de mí,
no pensar que nadie me quiere,
que me echan de cualquier sitio, que no puedo llorar,
que no sirvo para nada, no pensar por qué.
No pensar por qué...
Siempre que empiezo a pensar
acabo pensando por qué.
Por qué estoy aquí. Y para qué.
Por qué para qué por qué para qué.
Y después me duele tanto la cabeza
que sólo puedo darme cabezazos contra el muro,
todo se nubla, la sangre, los gritos.
Vuelvo a pensar... Y me quedo tranquilo
cuando termino de pensar en todas las cosas
que pienso, y ya no tengo que concentrarme.

LE CHIEN (*a Pascal*).- ¡17 flexiones!

Pascal cuenta en voz alta.

MATHIEU.- 1825 trozos de pan

369 pañuelos
1293 relojes
937 cadenas de oro
89 anillos
1495 carteras
23 llaves
1 cuadro
43 candelabros
7 lámparas

1 cordero
9346 monedas
4537 billetes
2870 cigarros
3 biblias
126 periódicos
978 navajas
8 cuberterías de plata
563 pipas
67 botellas de licor
43 pastillas de jabón
2321 manzanas
4 sombreros
85 botellas de jarabe para la tos
93 cartas de amor
1 abrigo.

JEAN.- Necesito correr y huir.

No tengo padres.
Huir de mi corazón, de mis pies, de mi hígado.
Correr y huir. Lejos de mí.
Y luego volver. Siempre vuelvo.
Aquí no hay muros.
Es fácil largarse.
Corres por el bosque
y te persiguen como a un ciervo.
Por qué nos persiguen.
Nos desprecian y nos abandonan.
Y luego nos persiguen
en nombre de una moral que nadie aplica.
No hay quien lo entienda.

Nadie, ninguno de vosotros
(curas, profesores, médicos, vigilantes, jueces...)
se entrega enteramente a la Virtud,
o enteramente al Mal.
Nadie, ninguno de vosotros, puede domesticarme.
Es tarde. Rechazo el mundo que me rechaza.
Me alejo monstruosamente de vosotros,
me alejo corriendo de vuestras leyes...
He sido bautizado por los jueces
con el nombre más bello: inadaptado.
Mi cuerpo no es vago y tampoco útil.
Mi cuerpo sólo necesita correr para desaparecer,
para ser un cadáver que nadie pueda identificar.
Correr y huir para verlo todo rosa.

LE CHIEN.- No sois nadie pero Dios os ve.
Dios os ve. Vuestros cuerpos sólo pueden darle asco.
Si os esforzáis y corréis quizá os recompense.
Se llama rehabilitación.
Correr y trabajar para conseguir una vida banal.
Ese es vuestro premio, una vida banal,
es lo único que podéis esperar.
Y mi deber es que lo consigáis.
Mi vida banal sacrificada por vuestra vida banal.

Mathieu intenta librarse de correr cuando el Perro no le ve.

JEAN.- Seguro que a mí no me ve.
Sabría que quiero correr más,
romper mis huesos, quemar mis ojos,
deshilvanar mi piel.

Seguro que a mí no me ve.
Dios no ve a los excluidos.
Dios no puede vigilar
a los que corren en los márgenes del mundo.

El Perro sopla el silbato. Todos se detienen. El Perro los alinea.

LE CHIEN.- ¡Tú!
¿Crees que eres más listo que nadie?
¿Más listo que los demás? ¿Más listo que yo?
¿Sí o no? ¡Responde! ¿Sí o no?

La tos de Mathieu no tiene fin.

MATHIEU.- No.

LE CHIEN.- Entonces,
¿por qué te esfuerzas en correr menos?
No soporto los cuerpos vagos,
en cuanto me doy la vuelta dejan de funcionar...
¡Responde!
¿Crees que nadie te ve?

MATHIEU.- No.

LE CHIEN.- No qué.

MATHIEU.- Sé que Dios me ve.

LE CHIEN.- ¡Exacto! ¿Y quién es Dios aquí?
¿Quién es Dios? ¡Responde!

¿Quién es Dios? ¿Quién es Dios?
¡315! ¿Qué miras?
Creéis que disfruto con mi tarea, ¿verdad?
Os equivocáis. Es poco glorioso castigar.
Nadie reconoce mi esfuerzo. Mi sacrificio.
¡Tú! ¡Un paso al frente!
¿Qué prefieres?
¿Castigar o ser castigado?

PASCAL.- Castigar o ser castigado...

LE CHIEN.- ¡Responde!

PASCAL.- No entiendo.

LE CHIEN.- No quiero dejar ninguna marca
en vuestro cuerpo.
Constará como una rencilla sin importancia.

PASCAL.- Pero...

LE CHIEN.- Castígale tú.

PASCAL.- ¿Quién?

LE CHIEN.- Vamos, vamos, vamos.

PASCAL.- Mathieu...

LE CHIEN.- Sólo quiero que pruebes. Toma.

Pascal coge la piedra. Hace varios intentos, levanta la mano, comienza a sudar.

No puede. Espasmos. Grita. La piedra cae. Sale corriendo.

Mathieu y Samuel logran retenerlo.

Pascal se da cabezazos para calmarse. Sangre.

Sólo queda Jean en la fila.

JEAN.- Castígame.

LE CHIEN.- Págame.

Si quieres que te castigue, págame.

JEAN.- Soy un saqueador, un delator,
un traidor, sucio y cobarde, rastrero, degradado,
un maleante, un delincuente, despreciable y corrupto,
entregado a la fornicación, al sueño y al deseo.
Merezco todos los castigos.

LE CHIEN.- Aquí no hay nada gratis,
no cuando uno quiere.

El Perro comienza a pegar a Jean con la piedra.
Jean no se resiste.

JEAN.- No me avergüenzo de nada.
Conservaré intacta mi rebelión.
No envejeceré jamás.
Siempre estaré al lado del crimen.
Y ayudaré a los niños a seguir violando vuestras leyes.
El cielo se abre. Oigo la música,
la música cayendo con la lluvia.

La música abrasándome, como si mi cuerpo
fuese el cuerpo de una virgen
que escucha por primera vez un canto desesperado.
Y el laberinto del oído no lo soporta,
no soporta la belleza, no soporta...

*Los golpes son cada vez más fuertes.
Billy aparece como un espejismo ante Jean.*

BILLY *canta*.- Si quieres dejarte matar
sólo tienes que volver a cargar
y a vaciar el cargador
hasta agotar todas las balas
y quedarte solo y desarmado
frente a un cabronazo cualquiera

Pero no te engañes
no dejes que los demás
cuenten tu historia
No dejes que los demás
cuenten lo que les de la gana
porque solo contarán mentiras

Y cuando estés en la tumba
ya no podrás levantarte y decir:
¡eso no fue así!
¡eso no fue así!

Así que no pierdas los nervios
y canta conmigo:
siempre estoy listo para morir

pero hoy no es el día.
Me han bendecido los muertos
que quieren venganza.

Llevo la sed en la sangre...
¡Me vas a soñar, hijo de puta!
¡Me vas a soñar!

seis. el fracaso de la expedición al circo.

El Perro trae arrastrando a Pascal desnudo.

LE CHIEN.- ¿Quién ha sido? ¿Quién ha sido?

PASCAL.- No ha sido nadie.

LE CHIEN.- ¡Salid de la cama!

MATHIEU.- Me duele el estómago.

LE CHIEN.- ¿Qué hacéis vestidos?

¿Es que ahora dormís vestidos?

¿Ahora dormís con zapatos?

PASCAL.- A mí también me duele. Mucho.

LE CHIEN.- Si es contagioso te mando

a la celda de aislamiento y asunto solucionado,

¿es lo que queréis?

¡315! ¿Tienes algo que decir?

¡Tú! ¿Por qué te dejas hacer esto?

PASCAL.- Nadie me ha hecho nada.

LE CHIEN.- Págales con la misma moneda.

PASCAL.- ¿Por qué?

LE CHIEN.- Mírate. No vas a quedarte ahí esperando.
Contra la pared. Todos.
Vamos, vamos, vamos.

Pascal va desnudando a Samuel, Mathieu y Pascal.

LE CHIEN.- ¿Por qué todo sucede por la noche?
¿Alguien me lo puede explicar?
¿No estáis cansados?
¿No estáis suficientemente cansados?
Me esfuerzo tanto, me esfuerzo tanto
para cansar vuestros estúpidos cuerpos.
Me esfuerzo para agotar y silenciar
vuestros cuerpos jóvenes.
Y nunca es bastante.
Soy un simple vigilante, no un verdugo.
Los verdugos de verdad ya no existen.
Mi padre era verdugo, y el padre de mi padre.
Mi padre estaba ejecutando
a un estúpido revolucionario
cuando mi madre me paría y agonizaba.
Antes era un gran espectáculo.
Y no había que pagar como en el circo.
En el circo es todo mentira. Todo trucos.
La guillotina es real.
La guillotina cae y corta una cabeza
a la altura de la cuarta vértebra cervical.
La guillotina es real, tan real que
durante casi treinta segundos más
la cabeza sigue viva,
y puedes ver a un muerto parpadear.

“¡Muerte a la sociedad burguesa
y larga vida al anarquismo!” —es lo que dijo
antes de morir
aquel terrorista que puso una bomba
en la asamblea nacional.
Qué ridiculez, morir por una idea.
Fue el último trabajo de mi padre.
Mi padre, que tanto me despreciaba por ser vigilante.
Un simple vigilante, un miserable.
Soy un miserable que sacrifica su vida banal
para pulverizar la delincuencia infantil.
Me esfuerzo tanto, me esfuerzo tanto
para cansar vuestros estúpidos cuerpos,
para aniquilar vuestro ímpetu.
Por suerte, vosotros no tenéis ideas, ¿verdad?
No tenéis ideas extrañas.
No se puede ser anarquista tan joven.
Solo sois cuerpos vagos, sin ideas extrañas.
No podéis tener ideas extrañas
porque trabajáis sin parar,
entráis aquí para aprender un oficio y corregiros.
No podéis pensar en nada,
no tenéis tiempo para pensar.
No tenéis tiempo para tener ideas extrañas.
Y aunque tuvieseis cientos de ideas extrañas
no conseguiríais que nadie me echase de aquí.
Mettray es mi vida.
Mettray es mi casa.
Ninguno de vosotros tiene una casa.
No sabéis lo que es tener una casa.
Sé que tramáis algo, lo sé. Lo sé todo.

Pero a mí nadie me echa de mi casa.
Si hay algo que no soporto son los cuerpos vagos
que han escapado del buen camino y pretenden
arrastrar al resto de la humanidad al infierno.
Quien quiera salir de paseo saldrá solo.
Sé que eso lo que queréis. ¿Sí o no?
Salir de paseo.
A mí también me gusta salir de paseo.
Sobre todo, me gusta salir a cazar.
Cazar fugitivos es muy entretenido.
Encendemos las antorchas y corremos por el bosque.
El bosque está lleno de cepos.
Y sabemos cómo conducir a los fugitivos hacia ellos.
Es muy fácil. Son los cepos para los ciervos.
Quedan muy pocos ciervos
pero sigue habiendo muchos cepos.
Viene a ser lo mismo que la guillotina.
Un mecanismo muy parecido.
Yo mismo me preocupo de prepararlos,
instalarlos y mantenerlos.
Lo hago en mis días libres.
Muy bien, Pascal.
Todos mis cuerpos desnudos
mientras el resto de Mettray duerme.
Un paso al frente.
Esta noche cambian las reglas.
Esta noche hay unas reglas
muy especiales y muy sencillas.
Vamos a disfrutar mucho.
Vosotros y yo.

¡Número 1! Es obligatorio jugar.
¡Número 2! Está prohibido abandonar.
¡Número 3! Está prohibido cubrirse.
¡Número 4! Sólo uno va a ganar el premio.

PASCAL.- ¿El premio?

LE CHIEN.- ¡Número 5!
(Esta regla ya la conocéis).
Sólo podéis hablar para responderme a mí.

Empecemos.
Quita las manos.
No te avergüences.
Conozco vuestros cuerpos mejor que Dios.
Os observo meticulosamente
mientras corréis, hacéis flexiones, trabajáis,
mientras peleáis y os ducháis.
¿Quién tiene más pelo?
Responde.

MATHIEU.- Samuel tiene más pelo.

PASCAL.- ¿Qué premio?

LE CHIEN.- ¿Quién tiene más pelo en los cojones?
¿Quién tiene el pelo más oscuro y enredado
en los cojones?

MATHIEU.- Pascal.

LE CHIEN.- A ver, sí, es cierto.

Pascal tiene unos buenos cojones peludos.

¿Y quién tiene los cojones más apuestosos?

MATHIEU.- Pascal.

LE CHIEN.- Es verdad. Pero Pascal

no tiene las rodillas torcidas.

¿Quién tiene las rodillas tan torcidas que dan náuseas?

¡Mathieu, responde!

¿Quién tiene las rodillas torcidas?

MATHIEU.- Samuel.

LE CHIEN.- ¡Muy bien!

PASCAL.- ¡No, no, no, no!

¡A mí no me dan náuseas

cuando miro las rodillas de Samuel!

LE CHIEN.- Qué pena, Pascal, después de esta falta

ya no puedes ganar el premio...

¡315! ¿Verdad que es divertido?

SAMUEL.- Es muy divertido.

LE CHIEN.- ¿Quién es el más orejudo?

SAMUEL.- No lo sé.

LE CHIEN.- ¿No lo sabes?

¡Es muy fácil!
¡Mathieu, contesta!
¿Quién tiene las orejas más vulgares?

MATHIEU.- Yo, señor.
Yo soy el más orejudo.

LE CHIEN.- ¡Perfecto, perfecto!
¡En Mettray también sabemos divertirnos!
¿Y quién tiene la espalda llena de pecas,
pecas como hormigas desesperadas
en un hormiguero en llamas?

JEAN.- Samuel.

LE CHIEN.- ¿Y quién tiene los hombros caídos?
¿Quién tiene los hombros tan caídos
que parece una viudita desdichada?

SAMUEL.- Jean.

LE CHIEN.- ¿Quién tiene los brazos más cortos?
¿Nadie lo sabe?
¡Levantad los brazos!
Vamos, vamos, vamos. Bien.
¿Quién tiene los brazos de una mosca torpe?

MATHIEU.- Pascal.

LE CHIEN.- Era una pregunta evidente,
muy evidente. Bajad los brazos.

¿Quién tiene los dedos de los pies
tan deformes que parecen
el nudo de un marinero chino?

PASCAL.- Yo, señor.

LE CHIEN.- Sí, está claro.

¿Alguien tiene algo que decir?

Voy a hacer una pregunta más difícil.

¿Quién tiene la verga más grande?

¿Quién me va a responder? ¿Tú?

MATHIEU.- No sé decir, depende.

LE CHIEN.- ¡Buena respuesta!

¡Depende! Ahora tenéis la verga
asustada y no se puede saber quién la tiene
más grande, o quién la tiene más dura.

¿Por qué no os acariciáis un poco?

Ya sabéis cómo se hace.

Tomáis precauciones para que el roce
de las sábanas no delate vuestro placer,
pero yo soy capaz de escuchar
vuestras respiraciones agitadas
y contenidas en la oscuridad.

Mirad cómo lo hago yo.

Vamos, vamos, vamos.

¡315!

No me estás escuchando, ¿verdad?

¿Sí o no?

SAMUEL.- No hay una regla que diga
que no se pueden romper las reglas.
No la hay.

LE CHIEN.- Está bien.
¿Qué estarías dispuestos a hacer
para salir esta noche de paseo?

*Jean da otro paso al frente y susurra al oído del Perro
durante unos segundos eternos.*

El Perro se ríe, le da su ropa y le deja salir.

LE CHIEN.- El juego ha terminado.

PASCAL.- ¿Y el premio?

BILLY *canta*.- Pat Garret solía cantar
mientras cruzábamos la frontera:
“dime si hay algo que no se pueda
robar, comprar o vender
cuando no tienes nada que perder”.

Pat Garret sigue cantando
pero no cabalga a mi lado,
sino detrás de mí,
con la lengua fuera y seca.

Ahora Pat Garret es un buen sheriff,
un cazarecompensas como los demás.

Pero un perro amaestrado y viejo
jamás alcanza a un perro rabioso.
Porque la rabia es lo que no se puede
robar, comprar o vender.

Billy el Niño muerde y huye
Billy el Niño muerde y huye
Billy el Niño muerde y huye

siete. unos pezones de verdad.

Calamity está escribiendo una carta a su hija con bastante dificultad.

CALAMITY.- ¿Buffalo? ¿Billy?

¿Eres tú?

¿Quién anda ahí?

¿Y tú quien eres, mocoso desvergonzado?

¿Me estás vigilando?

JEAN.- ¿Yo?

CALAMITY.- ¿Quién te manda?

JEAN.- Nadie.

CALAMITY.- ¿Y tus padres?

JEAN.- No tengo.

CALAMITY.- ¿Qué traes?

JEAN.- ¿Eres una mujer?

CALAMITY.- No me hagas reír.

¿Crees que no soy una mujer porque no llevo faldas?

No tengo que demostrarle a nadie que soy una mujer.

No voy callarme cuando se me engaña,

no voy a aguantar ninguna burla,

ni tengo por qué adular
a ningún hombre mediocre.
Nunca lo he hecho,
no tengo ninguna obligación.
¿Crees que he conseguido algo en mi vida?
No. Nada. Para conseguir algo
hay que ser coqueta, dulce y amable,
hay que arrodillarse y sonreír,
obedecer, disimular el asco y el dolor.
Y no es fácil, no es fácil para mí.
Sólo sirvo para el circo.
Eres demasiado viril, demasiado viril, demasiado viril.
Bocazas y viril.
Fea y viril.
Grande y viril.
Agresiva y viril.
Borracha y viril.
Escandalosa y viril.
Le gusta demasiado el dinero,
el juego y el whisky,
le gusta demasiado follar,
y disparar.
Se las arregla demasiado bien,
sabe defenderse,
está dispuesta a todo,
quiere vivir como le da la gana,
ir adonde quiera sin tener que pedir permiso a nadie.
Todo eso dicen de mí...
Llevo escuchándolo toda la vida:
eres demasiado viril, demasiado viril, demasiado viril.
¡Y todo lo que merece la pena es viril!
¿Comprendes algo de lo que te digo?

JEAN.- A mí me dicen que no soy viril,
que no soy suficiente hombre
porque sueño demasiado.

CALAMITY.- Toma, bebe.
Y envíales al infierno.
¡Vamos, insúltales!
Diles, por ejemplo...
¡Cobardes,
tenéis miedo de que os la hingue por el culo
cuando estéis durmiendo!

JEAN.- ¡Cobardes...!

CALAMITY.- Sigue, sigue.

JEAN.- ¡Tenéis miedo de que os la hingue
por el culo cuando estéis durmiendo!
¡Tenéis miedo de que os guste!
¡Tenéis miedo de estremeceros
en vuestras camas fúnebres!
¡Tenéis miedo de lo que no sois capaces de hacer!
¡Cabrones cobardes!

CALAMITY.- ¡Sigue!

JEAN.- ¡Necios!
¡Ignorantes!
¡Hijos de puta!

CALAMITY.- ¡Hijos de puta!

JEAN.- ¡Hijos de puta!

CALAMITY.- ¡Hijos de puta los soldados de Herodes
que se carcajean en la oscuridad!
¡Hijos de puta los charlatanes,
los predicadores mentirosos,
y todos los hombres codiciosos!
¡Hijos de puta los impostores!
¡Hijos de puta los padres
que se meten en la cama de sus hijas!

JEAN.- ¡Hijos de puta los padres
que abandonan a sus hijos en la basura!

CALAMITY.- ¡Hijos de puta los padres que se largan
porque no soportan la culpa!

JEAN.- ¡Hijos de puta los vigilantes envidiosos
y los jueces resentidos!

CALAMITY.- ¡Hijos de puta los que se atreven
a apuntarme al corazón!

JEAN.- ¡Hijos de puta los que intenten domesticarme!

CALAMITY.- ¡Hijos de puta los espectadores del circo
porque aplauden para verme fracasar!
¡Hijos de puta los hombres que se casan con mujeres
con pestañas de mariposa! ¡Hijos de puta!

JEAN.- ¡Hijos de puta!

Beber. Beber. Beber.
Afonía y extenuación.

CALAMITY.- ¿Tienes dinero?

JEAN.- Tengo cigarros.

CALAMITY.- Está bien.

JEAN.- Toma.

CALAMITY.- ¿Tienes casa?

JEAN.- No.

CALAMITY.- Yo tampoco. No es para mí.

En las casas se hacen las cosas pequeñas,
las cosas buenas,
las cosas bonitas y delicadas,
las cosas femeninas...

Hay algunas que todo eso lo hacen muy bien.

Pero yo quiero hacer grandes cosas, ¿me oyes?

Para hacer grandes cosas hay que alejarse.

Alejarse de las casas,

renunciar a las casas,

y a los hijos y a las demás mujeres...

Si te juntas con mujeres

acabas entrando en su estúpido juego,

una mujer siempre vigila a las demás mujeres,

siempre son rivales.

No lo soporto.

A mí me gusta ver
mi nombre en el cartel del circo
y en los periódicos.
A los hombres no les gusta
pero tienen que tragar.
Conmigo no se meten.
No se atreven a ponerme una mano encima.
A ellos les gusta el triunfo barato.
Eso es lo que les tranquiliza.
Vencer a los débiles.

JEAN.- ¿Te gustaría ser un hombre?

CALAMITY.- ¿Crees que me falta algo? Mírame.
No me falta nada.
No me falta fuerza, ni barba, ni verga.
No me falta furia.
Tengo la furia que necesito para sobrevivir.
¿De verdad crees que me falta algo?

Calamity se levanta la camisa y enseña sus pechos.

CALAMITY.- ¿Habías visto algo así antes? Dime la verdad.

JEAN.- Una vez. Durante 37 segundos.
Cuando nació mi madre
me tuvo en sus brazos 37 segundos.
No se atrevió a mirarme a la cara
y miró por la ventana.
No soportó mi silencio
y me dio en adopción.

CALAMITY.- Ven.

Jean lame los pechos de Calamity.

CALAMITY.- No me falta nada, no me falta nada.
Pero estoy cansada de pelear por lo que quiero
en un mundo de hombres,
cansada de pelear por lo que me prometieron.
Estoy cansada pero quiero más.
Vete.

Jean echa a correr.

CALAMITY.- ¿Vas a volver mañana?
¿Cómo te llamas?
¡Mocoso!

JEAN (*fuera y lejos*).- ¡Jean! ¡Me llamo Jean!

CALAMITY.- ¡Jean!
¡No te he contado la historia de Billy el Niño,
la historia....!
Te gustaría esa historia, mocoso,
la historia de un adolescente como tú.

ocho. volver.

Habitación 53.

JEAN.- Vengo del circo,
pero todavía no sé lo que es el circo.
He conocido a una mujer
que lleva pantalones y no es un hombre.
Es una mujer que cuenta
lo que quiere contar.
No cuenta la verdad de la historia,
sino su verdad.
Se llama Calamity Jane.
El circo viene del Oeste,
de una tierra lejana y desconocida
cargada de promesas.
El Oeste está fuera del mundo.
Por eso sólo pueden llegar los hombres valientes,
los más pobres,
los que no tienen nada que perder,
los que huyen de la ley,
los que buscan oro,
los que están dispuestos a vencer
el hambre y la enfermedad
arriesgándolo todo en una partida de cartas.
En el Oeste todo es posible.
En el Oeste ningún juez
podría volver a decirme:
“Absuelto por haber actuado

sin discernimiento, y confiado
hasta la mayoría de edad
al patronato de rehabilitación...”.
En el Oeste las leyes se inventan cada noche.
Y cualquiera puede ser juez.
El Juez Pascal.
El Juez Mathieu.
El Juez Samuel.
Cualquiera
puede conseguir lo que se proponga.
Porque no hay nadie que pueda impedir nada.
Allí no hay guillotina.
Allí se encuentran dos hombres
y sólo pueden suceder dos cosas.
La muerte o la mentira.
Es como si la muerte fuese la verdad.

PASCAL.- ¿Y dónde está el Oeste?

JEAN.- En América.

MATHIEU.- ¿Y los indios? ¿Había indios en el circo?

*Billy rasguea la guitarra,
acompañando la narración eufórica de Jean.*

JEAN.- Muchísimos. Cientos.
No hablan francés y ni siquiera inglés.
Echan humo por la boca, gritan,
y cabalgan medio desnudos.
Disparan flechas envenenadas

con la saliva de unas ranas doradas.
A uno de los espectadores le rozó
una de sus flechas y cayó al suelo al instante,
empezó a echar espuma por la boca
y se sacudía así hasta que vino
un indio viejo a curarle.
Encendieron una hoguera
y todos saltaban alrededor
cantando y dando patadas.
Después vinieron miles
de mujeres indias
de todas las edades,
se metían manzanas por el coño
y salía mermelada...

SAMUEL.- Deja de decir estupideces.

PASCAL.- ¡Sigue, sigue, Jean!

SAMUEL.- ¿No veis cómo os miente?

MATHIEU.- Cállate la boca, novato.

PASCAL.- ¡Sigue, sigue, Jean!

SAMUEL.- Os miente para teneros contentos,
todos los maricones son iguales,
pero es un traidor.
Viene de la celda de aislamiento.

JEAN.- Pascal, ven. Toma.

PASCAL.- ¿Para mí?

MATHIEU.- ¿Qué es?

JEAN.- Una pepita de oro.

PASCAL.- ¡Una pepita de oro, una pepita de oro!

JEAN.- No miento, vengo del circo.

SAMUEL.- Me da igual dónde hayas estado esta noche,
eres un maldito traidor.

Teníamos que haber salido todos, no sólo tú.

Te has vendido. Ese no era el plan, no era el plan.

Te has vendido tú solo. No hay quien te entienda.

Si es cierto que te has marchado,

que has salido de Mettray esta noche,

no sé qué haces aquí. Por qué has vuelto.

Eres un lunático.

Pascal le canta a la pepita de oro. Mathieu le acuesta.

JEAN.- ¿Me odias?

SAMUEL.- Me das pena.

Me das pena. Me das pena.

JEAN.- ¿Sabrás perdonarme?

SAMUEL.- No se puede perdonar

a quien tiene el cerebro chamuscado.

JEAN.- ¿No te gusta el fuego?

SAMUEL.- Olvídate de mí.

JEAN.- Eso es imposible.

SAMUEL.- No hay nada imposible en Mettray.

Algunos salen por la noche y después vuelven.

No hay nada imposible.

JEAN.- ¿Y adónde quieres que vaya?

No tengo casa.

No tengo adónde volver.

Estoy mejor aquí, en Mettray.

Tengo lo que quiero.

MATHIEU.- ¿Cómo vas a pagar al Perro?

¿Qué le has prometido?

nueve. una deuda interna.

*Jean se la mete al Perro con furia.
Una penetración tosca, explícita y burda.
El Perro babea.
Jean le da una patada desganada y se larga.*

LE CHIEN.- Gracias.

El Perro, dolorido y satisfecho, se mira en el espejo.

BILLY canta.- Cuidado con los perros
que cruzan cojeando
la calle desolada

Son los hombres respetables,
enfermos de grandeza,
patrullando la noche
y vigilando nuestras ciudades

Cuidado con los perros
que harían cualquier cosa
con tal de ganar

Son los hombres notables
elegidos para colgar
linchar, marcar y quemar
a sospechosos y criminales

Cuidado con los perros
que duermen a la sombra
escupiendo enajenados

diez. tentativa sobre un posible desmayo.

Calamity Jane enseña a Jean a disparar sin parpadear.

CALAMITY.- ¿Sabes qué es lo que más me duele?

Cuando muera, no me enterrarán junto a él.

Hay una tumba vacía a su lado.

Pero no es para mí,

es para esa furcia melindrosa de su mujer,

con la que no le gustaba follar. Es un palo tieso,

¿quién va a querer montárselo con un palo tieso?

Aunque sabe hacer pudín de navidad.

No todo el mundo sabe.

Pudín con pasas y corteza de naranja.

Y se desmaya con facilidad, a los hombres les encanta

que las mujeres se desmayen,

así se sienten más hombres.

JEAN.- Nunca he visto a nadie desmayarse.

Calamity suspira y cae lentamente al suelo.

Jean se queda perplejo, después ríe.

Calamity yace en el suelo. Jean se asusta.

Calamity abre un ojo.

CALAMITY.- Ahora tienes que venir

y darme unas palmaditas,

zarandearme un poco, ven.

Más fuerte, vamos.

¿No te sientes más hombre?
Mira, desmáyate tú
y te enseñó cómo se hace.

Jean suspira y cae.
Calamity corre a su lado y le agita.
Luego empieza a hacerle cosquillas.

JEAN.- Mira, se me está poniendo dura.

CALAMITY.- Desmayarse siempre funciona.
Después de un desmayo
el hombre lleva a la mujer a la cama.

JEAN.- ¿Y se la folla?

CALAMITY.- Lo intenta.
Pero si es un palo tieso
y hace pudín, no se dejará.
¿Quieres que pare?

Calamity sigue haciéndole cosquillas.

JEAN.- ¡No! ¡Sigue!

Calamity le hace una mamada.

BILLY *canta*.- Todo lo he hecho,
todo lo he vivido.
Si tuviera fuerzas
pediría

un verano más
sin fuegos artificiales.

Un verano de noches
sin flores, sin sueldo.
Un verano para llorar
y arrastrarme en la llanura.
Un verano, un cumpleaños.
Un whisky, un beso lento.

Si tuviera fuerzas
pediría
un verano más
sin romperte el pescuezo.
Un verano para aullar,
febril, todo da igual.

CALAMITY.- A veces pienso
que debería morirme antes que ella.
Morirme así, de repente, por sorpresa,
mientras ella hace uno de sus estúpidos pudines.
Tú podrías llevar mis huesos y enterrarme junto a él,
¿harías eso por mí, Jean? ¿Tendrás fuerzas
para llevar mis huesos hasta allí?

JEAN.- Por supuesto.

CALAMITY.- Déjame ver esos brazos,
vamos, Jean, arremángate.
Sí, parece que tienes músculos debajo del pellejo.
Cuando seas mayor serás un hombre muy guapo.

JEAN.- Ya soy mayor.

CALAMITY.- Sí, pero dentro de unos años serás aún mayor y preferirás ser un hombre guapo, ya lo verás.

JEAN.- Quiero ser como tú, Jane.

CALAMITY.- No. Tienes que hacerte valer ¿me oyes?
No dejes que paguen por ti lo que les de la gana.
Y sobre todo, no te enamores jamás ¿me oyes?
Y no dejes que nadie te vea llorar.

JEAN.- Te quiero.

CALAMITY.- Jean.

JEAN.- Jane.

CALAMITY.- Abrázame, abrázame fuerte.

once. ser infierno.

Jean corre. Corre para volver a Mettray.

BILLY *canta.*- A mí no me veréis en la horca,
si acaso en un río
con piedras en los bolsillos.
Nadie puede comprar mi vida
y tampoco mi muerte.

(¡Cinco mil dólares por mi cabeza!)

¿Tanto miedo tenéis
de mi edad y desobediencia?
¿O es que ya sabéis que soy infierno
y no me sirve vuestra ley?

Estoy solo y no tengo nada,
sólo mis botas atadas a la piel,
la lucidez de este revólver
y mi sangre cargada de odio.

¿Tanto miedo tenéis
de mi edad y desobediencia?
¿O es que ya sabéis que soy infierno
y no me sirve vuestra ley?

En este paraíso de mentira

no creáis que es fácil ser infierno,
despreciar el dolor,
llenarse de tiempo y seguir corriendo...
pero la frontera es mi burladero.

**doce. el llanto y el sueño.
después de una bronca por una pepita de
oro.**

Jean llega del circo.

En la habitación 53. Mathieu tosiendo.

Pascal sangra y se da cabezazos.

PASCAL.- Por qué para qué por qué para qué por qué para
qué por qué para qué por qué para qué por qué para
qué

JEAN.- ¿Y el Perro?

PASCAL.- ¡Perro, cabrón! ¡Perro, cabrón!

MATHIEU.- ¡Dijo que ahora volvía!

JEAN.- ¿Qué haces ahí parado?

MATHIEU.- No puedo hacer nada yo solo.

JEAN.- ¿Y Samuel?

MATHIEU.- El novato se largó y se metió en el bosque
como un idiota.

Los vigilantes estaban borrachos
y cuando saltó la alarma,

soltaron los perros y lo persiguieron
como a un ciervo.
Murió desangrado porque
le intentaron cortar los cojones con una sierra...

Jean detiene a Pascal.
Le ata un trozo de manga de camisa en la cabeza.
La hemorragia se va calmando.

PASCAL.- ¡Ladrón, ladrón, ladrón, ladrón, ladrón!
¡Se ha llevado la pepita de oro, la pepita del Oeste!
¡Mi pepita americana! ¡Mi pepita americana!
¿Qué voy a hacer sin ella?

JEAN.- Nos iremos a América y encontraremos muchas,
muchísimas.
Sólo tienes que meter la mano en cualquier río
y las sacas a puñados.
Hay tantas que puedes hacerte una casa
sólo con pepitas de oro...

Entra el Perro.

LE CHIEN.- ¡Aparta de ahí!

JEAN.- ¿Qué es eso?

LE CHIEN.- Sedante. La mejor solución para este idiota.
No sé la cantidad exacta, pero le sentará bien.
Otros vigilantes ya lo han probado.
Aplaca la furia de los cuerpos vagos,

suaviza las pasiones, sosiega las lenguas encendidas.
La mejor solución.
Una solución extraordinaria, única.
Dicen que es incluso mejor que la celda de aislamiento.

El Perro se va.

PASCAL.- El Perro... se mete en mi cabeza. Perro, cabrón.

JEAN.- Se ha ido. Hoy está cansado.

PASCAL.- No deja de mirarme. Me está mirando.

JEAN.- No va a volver

PASCAL.- Está aquí dentro.

JEAN.- Agárrame, Pascal, agárrame fuerte la mano.

PASCAL.- Si duermes estás acabado, ¿verdad?

JEAN.- Más fuerte.

PASCAL.- No puedo.

JEAN.- Más fuerte.

PASCAL.- Se me deshacen los ojos, no veo bien.
Creo que me estoy durmiendo.
Hazme heridas, corre, hazme heridas.
Estoy acabado. Estoy acabado.

De aquí al manicomio. Si viene
mi madre a buscarme, dile dónde estoy, dile...
Dile que no recibí sus cartas.
Dile que yo sé que ella me escribió muchas cartas.
Dile que yo no quise hacerle daño a esa niña.
Dile que fue sin querer, dile...

Pascal suelta la mano de Jean.

JEAN.- Se ha desmayado.

MATHIEU.- Nunca había visto a nadie desmayarse.
¿Se despertará?

JEAN.- No sé. Creo que sí.

MATHIEU.- ¿Puedo dormir yo también?
Estoy cansado.

*Jean se acerca a la cama de Mathieu.
Las sábanas húmedas.*

JEAN.- Otra vez.

MATHIEU.- No se lo digas a nadie.

JEAN.- ¿Por qué no has ido al retrete?

MATHIEU.- Hace frío.
Y Pascal no paraba de gritar...
No he podido evitarlo.

JEAN.- Mañana no se habrá secado y el Búho lo notará.

MATHIEU.- Lo siento.

JEAN.- ¿Qué es esto? Dale la vuelta a la almohada.
¿Cuánto tiempo llevas tosiendo sangre?

MATHIEU.- No lo sé.
Cada vez escupo más.

JEAN.- ¿Por qué no has dicho nada?

MATHIEU.- Prefiero no abrir la boca.
Si la abro sale más.

JEAN.- Acuéstate en mi cama.

MATHIEU.- Jean.

JEAN.- Estoy aquí.

MATHIEU.- Si te vas otra vez, no vuelvas.
Es lo que deberías hacer, no volver.
No comprendo por qué vuelves.
¿Estás llorando?

JEAN.- Mira allí.

MATHIEU.- ¿Dónde?

JEAN.- ¿Lo ves?

MATHIEU.- No.

JEAN.- Es Billy.

MATHIEU.- ¿Billy el Niño?

JEAN.- En la puerta.

MATHIEU.- No lo veo.

JEAN.- A veces viene a verme.

¿Lo ves ahora?

Lleva un sombrero agujereado,

y un pañuelo al cuello.

¿Ves ese brillo?

MATHIEU.- Sí.

JEAN.- Es su pistola.

MATHIEU.- Es verdad.

Ahora ya lo veo.

Billy se apoya en el quicio de la puerta.

JEAN.- Ha venido a cuidarnos.

MATHIEU.- ¿Ha venido desde América?

JEAN.- No. Desde más lejos todavía.

Viene del infierno.

Puedes contarle
todas las cosas que has robado.

MATHIEU.- Samuel...

JEAN.- No hablamos de los que se han ido.

MATHIEU.- Él no robó la pepita de oro. Fui yo, fui yo...

Mathieu sigue tosiendo.

Jean apaga la luz.

MATHIEU *para sí mismo*.- 1825 trozos de pan
369 pañuelos
1293 relojes
937 cadenas de oro
89 anillos

...

Jean se tumba en la cama de Samuel.

Huele las sábanas, la manta, la almohada.

Hasta casi ahogarse.

Se hace heridas.

JEAN.- No has dejado ni un trozo olvidado de tu corazón
en Mettray.

Ni un solo trozo para mí. Nada.

Nada.

Yo hubiese sido capaz de dártelo todo
a cambio de nada.

Mi polla insaciable a cambio de tu polla resignada.
Mi piel jubilosa a cambio de tu piel impasible.
Mi lengua afligida a cambio de tu lengua indolente.
Mi corazón herido a cambio de tu corazón congelado.

trece. indolencia.

Jean cierra los ojos mientras el Perro le folla.

JEAN.- ¡Me vas a soñar, hijo de puta! ¡Me vas a soñar...!

BILLY *canta*.- Hay un lugar sin nombre
en la frontera
donde se esconden
los hombres cansados
de fugarse solos.

Hay un lugar perdido
a las puertas del cielo
donde los ángeles
abren las piernas
y se lo pasan bien.

¿Cuántas veces más tienes que rezar
para saber que no hay nadie contigo?
¿Cuántos años más puedes vivir
sin conocer la libertad?

Hay un lugar sin tiempo
lejos de casa
donde todo se olvida:
los abrazos, las promesas,
el hambre y el padrenuestro.

Hay un lugar sin sueño
una trinchera
donde nadie duerme
y se juega al póker
hasta el amanecer.

¿Cuántas veces más tienes que rezar
para saber que no hay nadie contigo?
¿Cuántos años más puedes vivir
sin conocer la libertad?

Hay un lugar sin luz
una carretera
donde se curan
a tientas
los corazones heridos

¿Cuántas veces más tienes que rezar
para saber que no hay nadie contigo?
¿Cuántos años más puedes vivir
sin conocer la libertad?

catorce. un deseo manchado.

Fuera.

Indios y vaqueros recogen todo.

Dentro.

Billy se masturba. Canta.

*Calamity entre las sábanas,
se agarra a los pies de Jean,
que acaba de llegar.*

CALAMITY.- Tengo semen en las pestañas,
quítamelo, no se va.
Has tardado mucho en llegar.

JEAN.- No tienes nada.

CALAMITY.- Me duermo con el semen en las pestañas
y pienso, es mentira, es sólo una sensación,
una pesadilla antes de dormir.

JEAN.- Yo también, a veces,
tengo pesadillas justo en ese momento,
antes de caer por completo.
Y escucho la música...

CALAMITY.- Pero cuando despierto,
el semen sigue ahí, pegado a mis pestañas.
Y entonces vomito desde la cama,
vomito porque no soporto el semen
en las pestañas ¿es que hay algo más horrible,
cuando una se despierta sola?

JEAN.- Ahora no estás sola.

CALAMITY.- Ahora no. Pero Buffalo
está recogiendo todo.
Nos vamos en unas horas.
Partir es como una derrota, no sé por qué.
Cada vez que me voy de un lugar
siento que he perdido, que he perdido...
Cada vez lo soporto peor. Mi cuerpo lo soporta peor.
Y sin embargo, todavía no me he roto.
Me pregunto cuánto más voy a aguantar.
Qué tiene que suceder para que el corazón
finalmente se resquebraje.
Qué tiene que suceder para que las venas estallen.
Qué tiene que suceder para que el hígado reviente.

JEAN.- Suéltame.

CALAMITY.- Dímelo. ¿Qué tiene que suceder?
¿Qué tiene que suceder?
¿Cuántas derrotas más?
¿Cuántos fracasos más?
¿Cuántas muertes más?

JEAN (*acercándole la botella*).- ¿Qué quieres, Calamity,
qué quieres? ¿Qué puedo hacer por ti?

CALAMITY.- Aléjate de Herodes. Aléjate de los reyes,
los padres, los vigilantes, los jueces.
Aléjate de los poderosos.
Atrévete a vivir con el corazón en la frontera.
No dejes que te lo machaquen los hijos de puta.
No necesitas nada de nadie,
no necesitas rehabilitarte ni corregirte.
Se preguntaban cómo un muchacho como Billy
era capaz de matar una y otra vez.
Decían que la juventud se había corrompido,
que Billy estaba confundido
y no sabía ni quién era ni qué quería.
¿Acaso ellos saben quiénes son?
¿Acaso los hijos de puta saben más?
Billy sabía lo que quería.
Y tú también lo sabes.
Eres capaz de vivir en una cárcel
para conocer la belleza.
No estás perdido, estás sediento, ¿verdad?
Estás tan sediento que eres capaz
de cualquier cosa con tal de sentir
la belleza atravesándote.
Yo en cambio, cada vez soporto peor todo.
Ni siquiera puedo mirarte demasiado tiempo seguido.
Me duele mirarte. Me recuerdas
todo lo que he perdido.
Necesito olvidar... pero beber no funciona.
Llegas tú, tú, tú me recuerdas que es tarde.

Es tarde. Una vez tuve esperanza,
y ya no la tengo. No me queda nada.
Mira todas estas cartas.
Todas las noches escribo cartas.
Todas las noches desde hace 24 años,
5 meses y 3 días.
Todas las noches.

JEAN lee.- *“Tendrás que perdonar a tu madre, Janey.
Ella sabe que es extraña y medio chiflada.
Dentro de poco te veré, pero tengo
que echar un póker y ganar 20.000 dólares
antes de poder ir a verte”.*

Pero estas cartas...

CALAMITY.- Ya lo sé, no las he mandado.
Devuélvemela.
Nunca he mandado ninguna.
Las guardo atadas con esta cinta,
las escribo y las guardo.
No me preguntes por qué.
Buffalo dice que no soy feliz porque no quiero.
No entiende que estoy incapacitada...
La mayoría de las armas funcionan bien,
pero todavía venden algunas defectuosas,
y cuando aprietas el gatillo te sale el tiro por la culata.
Soy como un revólver inútil.
Estoy incapacitada para la felicidad.

Jean besa a Calamity,

*la atiborra de besos.
Besos en el laberinto del oído
y en los pezones secos.*

JEAN.- No sé lo que significa ser feliz.
Pero soy feliz, soy feliz en la oscuridad.
No quiero irme de Mettray,
ni quiero que tú te vayas.
Todo marcha cada vez peor.
¿Por qué no detienes el tiempo?

quince. fuera del mundo.

*En el bosque. Jean corre hacia Mettray.
Billy detiene a Jean.*

BILLY.- Aléjate. No vuelvas a ese lugar.
Forma parte del mundo que te rechaza.
No tienes nada que ocultar.
Sabes que no te queda nada allí.
Sabes que te mereces algo mejor.
Sólo tienes que perder el miedo.
No sirve para nada.
Toma, ya no me hace falta.

JEAN.- ¡El verdadero y genuino... Colt 45!
¿Puedo tocarlo?

BILLY.- Quédatelo.

JEAN.- ¿Puedo ir contigo?

BILLY.- Soy yo quien va contigo.
“Soy el muerto en ti: mezclado con tu sangre,
corriendo por tus venas, rezumando por tus poros
y tu corazón vive de mi,
como las flores del cementerio que se nutren con los
cadáveres.” ★

★ Jean Genet, *Santa María de las Flores*

*Jean da la vuelta, atraviesa la oscuridad.
Y aparece en una llanura abrasadora y rosa.*

BILLY *canta*.- Escapo del mundo de los muertos.

Elijo la libertad sin pestañear.
He aprendido a beber despacio
y a disparar rápido.
Dios me aplaude
cada vez que aprieto el gatillo
porque sigo de pie cuando otro cae.
Y un escalofrío me hace reír,
el entusiasmo de sobrevivir.

Billy el Niño no quiere dormir
(ni en la tumba quiere dormir)
Billy el Niño no quiere dormir

*Con los dedos pulgares en los bolsillos,
Billy inicia en silencio un baile de vaquero.
Y se desvanece bailando.*

Lo único que queda es su esqueleto riendo.

Fin

TÍTULOS PUBLICADOS

1

Bésame macho, de Pedro Manuel Villora

Premio de Teatro Calderón de la Barca 2000

2

Ilusiones rotas, de Fernando Travesí Sanz

Premio de Teatro Calderón de la Barca 2001

3

El infierno que cruzas es tu cielo,

de David Martínez Vallejo

Premio de Teatro Calderón de la Barca 2002

4

Lo más humano posible, de David Abia

Premio de Teatro Calderón de la Barca 2003

5

El sonido de tu boca, de Inmaculada Alvear

Premio de Teatro Calderón de la Barca 2004

6

Sueños de arena, de Antonio Rojano
Premio de Teatro Calderón de la Barca 2005

7

La chica junto al flexo, de Víctor Iriarte
Premio de Teatro Calderón de la Barca 2006

8

Dentro de la tierra, de Paco Bezerra
Premio de Teatro Calderón de la Barca 2007

9

Que no quede ni un solo adolescente en pie,
de Emiliano Pastor Steinmeyer
Premio de Teatro Calderón de la Barca 2008

10

Vagamundos,
de Blanca Domenéch Casares
Premio de Teatro Calderón de la Barca 2009

